

PLOUTARCHOS, n.s.

Scholarly Journal of the
INTERNATIONAL PLUTARCH SOCIETY

Plutarchus



Plutarchus ein natürlicher maister vnd aussprechender geistlicher vberbeschreyer ein gepie-
ter vñ anrichter des kaisers Trayani ist zu diser zeit an firmen vmbirgeren vñ glantz-
Plutarchus der natürllich vnd in dem heiligthumb schen der bescheibunge vñ vnsfragig in de fest
gewest das er sundern fleiß dem kaiser seines unger vier ding eingepiliden, nemlich vñ vñ vñ vñ
chus tet sein selbs erfandter der ambtelter man gar vil bücher von mancherley materien vñ vñ
digkeit, sein selbs erfandter der ambtelter man gar vil bücher von mancherley materien vñ vñ
sachen in frechyschem vñ hochgelerter man gar vil bücher von mancherley materien vñ vñ
tappferheit bey Trayano angenehme begabung erlangt.

VOLUME 1 (2003/2004)

UNIVERSITY OF MÁLAGA (SPAIN)
UTAH STATE UNIVERSITY, LOGAN, UTAH (U.S.A.)

GESTOS, PALABRAS Y ACTITUDES EN EL *DE FACIE IN ORBE LUNAE* DE PLUTARCO¹

por

Aurelio Pérez Jiménez
Universidad de Málaga

Abstract

In this article, we offer an analysis of some compositional features in the first part of Plutarch's dialog *De facie in orbe Lunae*. Firstly, we propose a stylistic use of the verbal forms εἶπον, εἶπε / ἔφη(ν) to distinguish the principal and the secondary characters, so as to point out the nuances of their interventions; secondly, we essay to elucidate the addressees of Lucius' and Lamprias' principal expositions; and, thirdly, we underline the importance of some dramatic elements in the structure of the diatribe. We can imagine the discussion in this dialogue as a lively debate, where not only the words, but also the speakers' attitudes and gestures play an important role. Through them, Plutarch lets us know –sometimes ironically– his philosophical sympathies and antipathies, giving us enough proofs of his ability to make a precise characterization of his literary personages.

1

El diálogo *De facie in orbe Lunae* de Plutarco tiene unas características que lo hacen especial dentro de la obra del Queronense. Lamprias, el hermano de Plutarco, cuenta a alguien una conversación cuyo objeto principal era conocer el mito de Sila, referente al papel cósmico-metafísico de la Luna, como sede de los demonios y lugar intermedio en el proceso de la generación y en el destino esca-

tológico del hombre. Naturalmente la estrella invitada de este diálogo es Sila, aunque el relato viene precedido por la descripción, a cargo también de Lamprias, de los resultados de una disertación por un platonista sobre las explicaciones científicas y vulgares de las manchas que aparecen en la cara de la Luna. Este resumen dará pie a la intervención de los distintos personajes presentes en el diálogo y que son, además de Sila y de Lamprias, un pitagórico etrusco, Lucio, un gramático próximo a Lamprias y Lucio, Teón de Egipto, experto en cuestiones literarias, un peripatético, Aristóte-

¹ Ofrecemos aquí una versión revisada y ampliada del trabajo presentado en el encuentro de Montpellier de la *Red Europea de Plutarco* en septiembre de 2000. Agradezco al Prof. Vicente Ramón Palerm la lectura previa del trabajo y sus sugerencias. El mismo forma parte del Proyecto BFF 2001-1893, financiado por la DGESIC.

les, un estoico, Fárnaces, un geómetra entendido en óptica y próximo también a las posiciones del estoicismo, Apolónides el Tático, y un matemático, Menelao, al que se le suponen conocimientos suficientes de astronomía.

Puesto que el personaje principal es, como decíamos, Sila, Plutarco estructura el diálogo tomando como referencia la razón de ser de su participación en el diálogo, que es contar el mito que oyó de un extranjero, servidor de Crono. Pues bien, de acuerdo con esto, la obra puede dividirse en tres partes, que suponen tres tipos diferentes de contenido: la primera (caps. 1-23 = 920B-937D)² contiene la exposición, a cargo de Lamprias y de Lucio, de la diatriba en la que el ἑταῖρος trató las doctrinas filosóficas y científicas sobre la naturaleza de la Luna, para explicar las manchas de su cara; la segunda (caps. 24-25 = 937D-940F)³ aporta nuevos datos a la diatriba en cuanto que aquí se ofrecen hipótesis (apoyadas en documentos literarios sobre todo y en la competencia en este terreno de Teón) relativas a la posibilidad de algún tipo de

vida en la Luna, condición importante para la doctrina del mito; y la tercera (caps. 26-30 = 940F-945D) recoge el mito de Sila⁴.

Por supuesto el giro temático más violento del diálogo se produce con la decisión de pasar de la discusión científica, agotada ya en sus resultados racionales, a escuchar la historia mítica (y por tanto explicación religiosa) de Sila. Como sucede en otros diálogos parecidos de Plutarco, la conversación previa, con un narrador principal (Lamprias en este caso), pero salpicada de intervenciones pequeñas, preguntas y respuestas, de los otros participantes en el diálogo, con interrupciones más o menos bruscas, con ironías y desconfianzas que delatan las diferencias doctrinales de los interlocutores, pese a que su hilo conductor es el de las posibilidades analíticas de la razón (o precisamente por ello), tiene lugar paseando, una actitud adecuada para la poca concentración que exige su contenido. La conclusión de esta primera parte, que deja insatisfechos a parte de los interlocutores (Fárnaces y Apolónides) es la

² Es una parte muy interesante para la historia de la astronomía lunar, cuyos problemas e interpretaciones pueden leerse en el comentario de H. GÖRGEMANNS, 1972, espec. pp. 62-78, así como en el magnífico análisis de L. TORRACA, 1992 y el de M. BALDASSARI, 1992.

³ Véase sobre la función literaria de esta parte, así como sobre los esfuerzos por identificar las manchas con relieves similares a los de la tierra, que fundamenten su habitabilidad, A. PÉREZ JIMÉNEZ, 1991. Nuevas precisiones sobre el valor literario de esta parte en B. VAN MEIRVENNE, 2001.

⁴ Ésta, que queda al margen de nuestras consideraciones en la presente ocasión, ha sido la parte más atractiva para la investigación moderna, preocupada sobre todo por las cuestiones demonológicas y escatológicas del *De facie*.

naturaleza térrea de la Luna⁵, con la que se dan por terminados los argumentos expuestos en la conferencia del ἑταῖρος. Ahora ya Lamprias, satisfecha la curiosidad de Sila, propone oír el mito de éste, objeto principal de la reunión que motivó el diálogo. Para ello sugiere un cambio de actitud que es significativo:

ὥστε, εἰ δοκεῖ, καταπαύσαν-
τες τὸν περίπατον καὶ καθί-
σαντες ἐπὶ τῶν βάθρων
ἑδραῖον αὐτῶ παράσχωμεν
ἀκροατήριον (24 = 937D).

Este cambio de actitud, que simboliza a un tiempo un mayor interés, curiosidad y concentración por parte de los oyentes respecto a lo que se va a contar, sirve a Plutarco, como en otras ocasiones⁶, para elevar la importancia de la hipótesis teleológica y de la explicación religiosa, escatológica, del tratado, que no es sino una exposición de parte de la demonología, tan importante para el Queronense.

En efecto, la disertación del ἑταῖρος, resumida por Lamprias (y Lucio) a petición de Sila, como algo pertinente para su historia, se limitaba a discutir las doctrinas filosófico-científicas sobre la naturaleza de la Luna y a concluir que ésta era térrea. Falta en este resumen de Lamprias algo que parece fundamental

para el mito, a saber, el sentido teleológico de aquella conclusión científica. La intervención de Teón cumple, pues, y así lo hemos hecho notar en otra parte⁷, dos funciones:

1) Desde el punto de vista del tema, sirve como nexo necesario entre la parte científica (que la Luna es térrea) y el mito (que allí habitan los démones), puesto que establece la razón de ser de esa naturaleza térrea, a saber, su habitabilidad: εἰ γὰρ οὐ δυνατόν (sc. ἐκεῖ κατοικεῖν), ἄλογον καὶ τὸ γῆν εἶναι τὴν σελήνην (937D, Teón) y, en todo caso, sienta el papel intermedio de la Luna en el proceso de la generación y en la escatología (Lamprias).

2) Y desde el punto de vista literario, la ausencia de dogmatismo a que da pie el tema (pura hipótesis), la gracia y el desenfado con que lo trata Teón y las referencias literarias y mitológicas que contiene, rebajan la tensión provocada por la discusión científico-filosófica y concentran la atención de todos los interlocutores en el relato de Sila. Así, al menos, parece deducirse de las palabras de Lamprias:

κάλλιστά γε ἔφην καὶ ἄριστα
τῇ παιδιᾷ τοῦ λόγου τὰς
ὀφρῦς ἡμῶν ἔλυσας· (938C).

⁵ Doctrina de dudosa filiación platónica, aunque es defendida como tal por Lamprias. La naturaleza térrea de la luna cuenta con más apoyo en la tradición pitagórica, por lo que parece presumible que pertenezca a la tesis de Lucio (cf. sobre el tema H. GÖRGEMANN, 1972, pp. 34-39).

⁶ *Def. orac.* 412D, *Sept. sap. conv.* 149F, *E ap. Delph.* 385A-B y *Non poss. suav. viv.* 1100E.

⁷ 1991, pp. 310-311.

Es, por tanto, el diálogo, entre dos personajes que sintonizan perfectamente (y que representan ambos el pensamiento de Plutarco), un paso intermedio para conseguir el silencio religioso (la εὐφημία) que requiere el relato de Sila.

El giro de la conversación y la condición de los temas parece que no deja lugar a dudas respecto a esas tres partes propuestas para la estructura del diálogo. Pero, ya que el objeto de nuestro trabajo en esta ocasión es más literario y formal que de contenidos, permítasenos una observación que, a nuestro juicio, apunta también en la misma dirección. Tal vez sea casual, pero en los numerosos cortes que tiene el relato de Lamprias, por intervención de Aristóteles, Lucio, Fárnaces, Apolónides y Teón, sobre todo —aunque éste, en algún momento, se dirige a cada uno de ellos por su nombre (ὦ Ἀριστότελες, 920E; ὦ Λεύκιε, 921E; ὦ (φίλε) Θέων, 924F, 938F, 940A; ὦ (φίλε) Ἀπολλωνίδη, 925A, 935E; ὦ (φίλε) Φαρνάκη, 934A, 934C)—, aquéllos nunca pronuncian el nombre de Lamprias en sus respuestas o en sus preguntas. Sin embargo, y esto nos parece significativo, tanto la entrada de Teón, que inicia la segunda parte, como la interrupción brusca de Sila, con que comienza el relato del mito, y su alo-

cución final, vienen precedidas por un ὦ Λάμπρια (937D y 940F, 945D respectivamente) que descubren la identidad del narrador del diálogo y dan un evidente protagonismo primero a Teón, proponente del nuevo tema (la teleología de la Luna) y luego a Sila, que recupera así de forma definitiva su papel en el diálogo.

Sentados estos principios, veamos ahora de qué modo la dinámica del diálogo, los gestos, las palabras y actitudes de los interlocutores se van ajustando a la personalidad de aquéllos y a la naturaleza e intensidad de las ideas y de las posiciones ideológicas que representan.

2

Puesto que el tratado que comentamos es un diálogo de estilo platónico⁸ de segundo nivel, me parece pertinente decir algo, en primer lugar, sobre los verbos con que el narrador, Lamprias, introduce a sus personajes y que son, como señala el profesor Ureña Bracero para otros diálogos⁹, las formas habituales ἔφη, ἔφη, εἶπον, εἶπε. Pues bien, en nuestro diálogo, dado el relativamente alto número de interlocutores (siete en el uso de la palabra), el gran número de interrupciones (contamos salvo error u omisión 34 intervenciones directas,

⁸ Similar al *Banquete* o al *Fedón* (cf. D. DEL CORNO, 1991, pp. 27-28 y V. RAMÓN PALERM, 2002, p. 122).

⁹ Cf. J. UREÑA BRACERO, 1996, pp. 32 ss. Jesús Ureña observa cómo en los diálogos plutarqueos se establece una clara tendencia al uso de ἔφη, ἔφη por los personajes principales frente a εἶπε para referirse a los personajes secundarios, lo que coincide en gran medida, como veremos, con nuestros datos.

algunas de ellas con hasta 3 cambios de interlocutor) y la amplitud de algunos discursos, cuya monotonía se rompe a veces con estas fórmulas verbales, hay un total de veintitrés usos de εἶπον (sólo en siete ocasiones el narrador principal recurre a esta forma), εἶπε y diecinueve de ἔφη (en diez ocasiones utilizado por Lamprias), ἔφη. Sin embargo, la distribución de ambas formas no parece fortuita ni carente de interés, por su pertinencia respecto a la importancia de los personajes introducidos con uno u otro verbo. Analicemos, aunque sea sucintamente, los datos:

El narrador, Lamprias, utiliza ἔφη, ἔφη para introducir a los siguientes personajes: Él mismo (diez veces), Apolónides (dos veces) y Lucio (siete veces).

En cambio, utiliza εἶπον, εἶπε, con referencia a sí mismo, siete veces, a Sila, cinco, a Apolónides, una, a Lucio, cuatro, a Fárnaces, tres, a Aristóteles, una y a Teón, dos.

De estos datos deducimos que Plutarco reserva el imperfecto de φημί para Lamprias y Lucio, los personajes sobre cuyos hombros recae todo el peso de la discusión científica y que son, en general, portavoces de la opinión del autor. De hecho, aunque la tarea de contar a los presentes la conferencia del ἑταῖρος es asumida casi en su totalidad por Lamprias, en alguna ocasión no duda (cuando se trata de la crítica a los estoicos) en pasarle la palabra a Lucio. En cambio, los demás personajes son introducidos por el verbo εἶπε que, de alguna manera, marca la brevedad o la naturaleza de sus interrupciones, tomas de posición o res-

puestas provocadas por el discurso de alguno de los dos personajes principales y que denota su papel secundario en la discusión científica. No obstante, hay excepciones a esta regla que, a mi juicio, son a menudo susceptibles de una explicación estilística: εἶπον, en 920B, es una réplica muy ligada a la propuesta de Sila (que dice que le gustaría conocer antes de contar su relato las opiniones usuales sobre la cara de la luna) y, por tanto, con una fuerte carga impresiva, que justifica el aoristo. Lo mismo es válido para la respuesta inmediata de Lamprias a la pregunta de Apolónides (921B) sobre la refutación de Clearco. También está cargada de afectividad la frase (introducida de igual modo con el aoristo) con la que Lamprias en cierto modo recrimina a Lucio su diplomático uso de los términos al referirse a los estoicos; de hecho su frase es una interrupción del discurso de aquél: χρηστῶς γ' εἶπον, ὦ Λεύκιε, τὴν ἀτοπίαν εὐφήμοις περιαμπέχεις ὀνόμασιν (921F). Por último, los otros 4 casos (923F, 925A, 926C y 937C) pertenecen igualmente más al lenguaje impresivo que al discursivo, por cuanto en el primero —en un contexto en el que Lamprias quiere dar tiempo a Lucio para que piense su respuesta a los argumentos de Fárnaces— la pregunta a Teón sobre quién es el autor del verso πικρὰν πικροῖς κλύζουσι φαρμάκοις χολήν es una maniobra de distracción que sirve además, a Lamprias, para cargar sus baterías contra los estoicos; pues bien, la respuesta de Teón facilita la ironía de la frase καὶ δοτέον ὑπ' ἀνάγκης ἐκείνοις, introducida por

εἶπον, con que Lamprias descarga doblemente esas baterías. En el segundo, la ironía que justifica el uso del aoristo (en un contexto de discusión de la doctrina estoica, aunque se dirija a Apolónides) viene marcada (como veremos después) por el uso del adjetivo φίλε en la fórmula de alocución, ὦ φίλε Απολλωνίδη, empleada. En el tercero, la frase introducida, en la que figura la exclamación πρὸς Διός, posiciona definitivamente a Lamprias en la crítica sarcástica a Fárnares. Y en el cuarto (último argumento para rebatir la opinión de los estoicos) el aoristo (no era necesario ni el aoristo ni el imperfecto) reafirma la posición de Lamprias de la que quiere hacer partícipes a los demás: ἐγὼ μὲν οὐκ οἶμαι σκοπεῖτε δ' εἶπον καὶ ὑμεῖς.

La misma interpretación cabe dar al uso de εἶπε en las cuatro ocasiones en que aparece referido a Lucio: 922F es clarísimo: Lucio no puede soportar la interrupción de Fárnares e interviene súbitamente (εἶπεν) con burla y sarcasmo. En 927E, con el aoristo, se marca la interrupción a Aristóteles, que, con su entrada, ha retrasado la intervención de Lucio solicitada por Lamprias, así como una cierta dosis de afectividad con que se quiere restar el disimulado enfado del peripatético. En 930A, el valor impresivo de las palabras con que Lucio corta a Sila, implícito en la construcción sintáctica (y marcado con el aoristo εἶπε) se refuerza con la interjección: ἀλλὰ νῆ Δί' εἶπεν ὁ Λεύκιος καὶ τοῦτ' ἐρρήθη. Y por último, en 932D, el uso del aoristo se justifica porque, con las palabras

introducidas por él, Lucio aprueba complacido la respuesta de Lamprias: ...ὀρθῶς' εἶπεν ὑπέμνησας.

En cuanto a los otros personajes, resulta algo sorprendente el uso de ἔφη a propósito de Apolónides —uno de los caracteres secundarios— en 935D y 936D.

El primer pasaje es especialmente significativo, ya que contraviene todo cuanto hemos dicho arriba. Se aplica a un personaje secundario y, al menos aparentemente, hay cierta carga impresiva, evidente en el empleo de la fórmula ὦ πρὸς αὐτῆς τῆς Σελήνης. Además, el verbo viene acompañado de un participio, ὑπολαβών, utilizado en otros pasajes para indicar las interrupciones. Esperaríamos, pues, más el aoristo que el imperfecto. No obstante, cabría hacer las siguientes precisiones: Su intervención no interrumpe realmente el discurso de Lamprias, sino que, más bien, es una toma de la palabra aprovechando un silencio del anterior. En su intervención —con la que él pretende, como técnico en astronomía, precisar algunos aspectos de la astronomía lunar— observamos cierta cautela, lo que puede implicar una merma de afectividad, acorde con su temperamento como científico. Eso explicaría una voluntaria elección por Plutarco en el uso del imperfecto en lugar del aoristo.

En el otro caso, 936D, Plutarco, con el uso igualmente del imperfecto, tal vez quiere decirnos que Apolónides está en calma respecto a Lamprias y que su pregunta no contiene segundas intenciones ni matices añadidos. Éstos sí que aparecen, en cambio, en 921B, donde la interven-

ción del matemático deja ver en las palabras, y seguramente también en los gestos, su complacencia por la explicación de Clearco (ἤσθεῖς οὖν ὁ Ἀπολλωνίδης ὡς ἴδιον εἶπε 'καὶ καινὸν ὄλως τὸ σκευῶρημα τῆς δόξης, τόλμαν δέ τινα καὶ μοῦσαν ἔχοντος ἀνδρός'), tal como la expone Lamprias en 920F-921A.

En definitiva, creemos que la especialización que, con carácter general, se observa en el diálogo (y en otros distintos) del imperfecto, reservado para el narrador o referido a los personajes que llevan la parte principal de la discusión con exposiciones más largas y, por tanto, en las que domina lo discursivo sobre lo impresivo, viene justificada por la lógica calma que impone la ilación de los argumentos racionales en dichas intervenciones. Mientras que el uso del aoristo en estos casos y en las pequeñas entradas de los demás interlocutores –interrumpiendo, protestando, ironizando, o manifestando su complacencia u otros afectos–, denota la plasmación en el tono de voz, tal vez, de los estados de ánimo que acompañan las palabras.

El uso de estos verbos es, lógicamente, un procedimiento directo para generar cierta escenografía de la conversación. De hecho, lo hemos apuntado, con ellos no sólo se introducen las intervenciones de los personajes, sino que, en

cierto modo, se cualifica la naturaleza de esa intervención, más pausada (ἔφη[ν]) o más intensa (εἶπον, εἶπε). Pero hay, a lo largo de las exposiciones, sobre todo de las más largas de Lamprias y Lucio, pronombres y paréntesis que nos guían e informan sobre la posición de los actores del diálogo. Por estos procedimientos hemos podido aislar, como dijimos, unas treinta y cuatro intervenciones diferentes, todas, salvo una (de Teón), introducidas en estilo directo mediante los verbos ἔφη(ν) y εἶπε, εἶπον. Y, dentro de algunas de ellas, encontramos cambios de interlocutor, aunque no haya obligadamente respuesta. La situación respecto a estos cambios está menos clara y creo que requiere que nos detengamos en los pasajes en cuestión.

De acuerdo con estos indicadores, podemos recomponer la estructura del diálogo en la forma siguiente:

1) Discusión de la doctrina de Clearco sobre el reflejo del gran mar en la luna (920F-921E): El comienzo no plantea dudas: Lamprias se dirige a Aristóteles porque Clearco es un peripatético y expone sucintamente, a instancias de Apolónides (interesado como científico) la tesis óptica de Clearco. Apolónides interviene luego para mostrar su admiración por la originalidad de la doctrina y quiere saber cómo el ἑταῖρος¹⁰ rebatía

¹⁰ CHERNISS (seguido en su traducción por V. RAMÓN PALERM, 2002, p. 132) acepta la conjetura de M. ADLER ("Zu Plutarch's *Moralia*", *WSI*, 31 (1909), p. 306, προσῆγες, según la cual Apolónides atribuiría la refutación de Clearco al propio Lamprias (ἀλλὰ πῆ τὸν ἔλεγχον προσῆγες); pero no veo razones para corregir aquí la lectura de los manuscritos (véanse las objeciones de H. GÖRGEMANN, 1970, p. 42, n. 6 y de L. LEHNUS, 1991, p. 122, a la conjetura de Adler).

sus argumentos. Entonces tiene lugar la respuesta de Lamprias y la dificultad de establecer los destinatarios. La primera parte (desde πρώτον μέν, 921B, hasta Επίκουρος, 921E) se dirige exclusivamente a Apolónides, como respuesta a su pregunta; abundan en el texto las referencias matemáticas (geometría y astronomía) y Lamprias manifiesta con cierto respeto su temor a tratar sobre la magnitud de la tierra en presencia del geómetra. El singular utilizado (σοῦ παρόντος, σὸν ἔργον) y estas referencias, además de la alusión a Hiparco, no deja lugar a dudas: Lamprias se dirige sólo a Apolónides. Cambia la situación, sin embargo, en la segunda parte (desde οὐκ ἐθελήσει, 921E hasta ἀλλ'..., 921F); el plural ἡμῶν¹¹ y ὡς φατε, esta expresión referida a la doctrina peripatética de la luna como astro etéreo y con luz propia, inducen a creer que Lamprias se dirige ahora a Aristóteles o a éste y a Apolónides (como observa Cherniss¹²), cuyo posicionamiento con la tesis de Clearco puede venir implicado por el placer y admiración que despertaba en él su doctrina.

2.- Exposición por Lamprias de las críticas a la doctrina estoica sobre la Luna como un fuego latente (921F-922F): En esta intervención, dirigida a Lucio, hay que distinguir dos destina-

rios: el de la primera parte es Lucio (desde χρηστῶς, 921F, ¿hasta ἐπικείμενον, 922D?). Que así es, queda claro no sólo por el vocativo (ὦ Λεύκιε) y por la 2ª persona (περιαμπέχεις), sino también por la referencia al ἐταῖρος como ὁ ἐταῖρος ἡμῶν y a los estoicos en tercera persona (ἔλεγεν ὑπωπιάζειν αὐτούς..., οἷον οὗτοι...ποιοῦσι, probablemente señalando a Fárnaces, δυσκολαίνουσι, αὐτοῖ δὲ...φασιν...). Pero el uso de la 2ª persona del plural (ὡς φατε, ὑμᾶς), para referirse a los partidarios de la doctrina estoica, demuestra un cambio de destinatario a partir de cierto momento, que no está marcado en el texto. Pienso que ese giro de Lamprias hacia Fárnaces se produce en τοῦτο δ' ἐστὶ καὶ πρὸς διαμονήν, 922D; la palabra διαμονήν es la clave, a mi juicio, para postular ese cambio de dirección. En efecto, en 922A, cuando se menciona la doctrina del πῦρ ἀνθρακῶδες, especialmente ligada a Fárnaces en nuestro diálogo, Lamprias le dice a Lucio que οὐκ ἔχει διαμονήν οὐδὲ σύστασιν; creo que el uso de la misma palabra denota la decisión de Lamprias de rebatir ahora directamente a los interesados su tesis.

3.- Irrupción de Fárnaces indignado: Su intervención (922F) tiene también dos destinatarios distintos: La primera parte (desde τοῦτ' ἐκεῖνο hasta ἐντυγ-

¹¹ No vemos necesidad de corregir en ἡμῶν, como hace CHERNISS, siguiendo a XYLANDER, KEPLER y WYTENBACH (corrección aceptada en sus traducciones por L. LEHNUS, p. 53 y V. RAMÓN PALERM, p. 134). El pronombre sería más un dativo de interés (“defender para vuestra escuela”) que un comitativo (“defender con nosotros”).

¹² H. CHERNISS, 1951, pp. 137-138.

χάνωσιν) no tiene un interlocutor concreto. Es una explosión de ira, dirigida en todo caso al conjunto de los presentes, contra la Academia, cuyos representantes son aludidos en 3ª persona: ἐν τῷ...διατρίβοντας, αὐτοὶ λέγουσιν, ἐντυγχάνωσιν. La segunda parte, en cambio, tiene como destinatarios concretos a Lamprias y a Lucio: ἐμὲ δ' οὖν οὐκ ἐξάξεσθε τήμερον..., παρ' ὑμῶν.

4.- Crítica de la doctrina estoica por parte de Lucio (922F-923E): Observamos en esta intervención al menos tres cambios de destinatario. La primera parte puede ser desde el comienzo (μόνον..., ὦ τάν..., 922F), hasta el final de la cita del *Prometeo* (εὐάγκαλον, 923C). Aquí el destinatario es Fárnaces, como demuestran los apelativos (ὦ τάν, ὦ βέλτιστε) y las segundas personas (μὴ...ἐπαγγείλης, ὑμῶν, σκόπει, δεδοίκατε, ὑμᾶς). La segunda parte (desde ἢ τῆ μὲν hasta τοσοῦτον, 923C) es un inciso que Lucio dirige irónicamente hacia los demás compañeros, refiriéndose a Fárnaces en 3ª persona (Φαρνάκης αὐτὸς... ἐστίν, οἰκτίρει). En la tercera parte (desde καίτοι, 923C hasta διαμένειν, 923E) se recupera la crítica directa a Fárnaces con la exposición de las razones por las que no se cae la luna y por las que no puede ser fuego; la 2ª persona vuelve a estar presente al final de la intervención (λέγεις, ὑμεῖς).

5.- Argumentos de Lamprias contra la tesis estoica (923F-927C): Es la intervención más larga de todo el diálogo y la que plantea mayores problemas respecto a la

identificación de sus destinatarios directos. Comienza con una pregunta a Teón sobre el autor de un verso, y la respuesta de éste presentada en estilo indirecto. A partir de aquí la cuestión se complica. La primera parte (desde καὶ δοτέον, 923F, hasta καὶ φλογοειδῶν ἀπάντων, 924F) tiene como destinatario o bien al propio Teón o, lo que parece más probable, ya que Teón es sólo un mero pretexto para distraer la atención centrada en Lucio, a todos los presentes. Aquí los estoicos son aludidos en 3ª persona (ὥσπερ οὗτοι...εἰσάγουσιν, ὅπερ αὐτοὶ λέγουσιν, φασί..., ὡς φαῖεν ἂν ἐκεῖνοι). La segunda parte (desde Ἄλλ' ἦλιον, 925A, hasta διηρησθαι, 926B) se dirige expresamente a Apolónides en virtud de su contenido sobre todo matemático y astronómico. La interpelación, iniciada con ὦ φίλε Ἀπολλωνίδη, se mantiene con las referencias a la 2ª persona (ὁρᾶτε, ὑμᾶς τοὺς μαθηματικούς..., σκόπει, ὄρα) y la alusión a los estoicos en 3ª persona (αὐτούς, βούλονται). El comienzo de la tercera parte es más discutible, pero creo que hay razones para situarlo en 926C (Οὐ μὴν ἀλλὰ θέντες); el final podemos establecerlo en ἀπεργάσθηται τοῦ παντός, 927A. Los comentaristas suelen mantener como destinatario de esta parte (y de toda la exposición a partir de 925A) a Apolónides; pero esto nos parece a nosotros poco probable. Apolónides, igual que compartía opiniones con los peripatéticos, sin serlo, también coincide en ciertos momentos de la discusión con Fárnaces, pero no es en modo alguno un

estoico. Pues bien, todo el contenido de esta parte está formado por principios estoicos que Lamprias discute o utiliza irónicamente y que atribuye a su interlocutor mediante el uso de la 2ª persona (ὥσπερ ὑμεῖς φατε es especialmente significativo, así como ὄρα καὶ σκόπει y lo que sigue). Además, la frase μὴ τραγικῶς ἀλλὰ πρᾶως σκοπῶμεν, parece referirse irónicamente más a Fárnaces, cuya actitud airada se ridiculiza permanentemente en el diálogo, que a Apolónides. En el resto de la intervención, aunque siguen presentes los principios del estoicismo, es necesario suponer otro cambio de destinatario, ya que, al final (928C), se alude a los estoicos en 3ª persona (ἐξ ὧν ἐκέῖνοι λέγουσι). Pensamos que ese cambio se produce al comienzo del cap. 13 (927A) y que el destinatario vuelve a ser Apolónides, por la referencia a la táctica (927B). Que, dirigiéndose a Apolónides, utilice Lamprias los principios de los estoicos (como Zeus ποιητῆς καὶ πατῆρ, y la relación entre macrocosmos y microcosmos) para demostrar la tesis de los académicos, no es sorprendente.

6.- Segunda intervención de Lucio (928F-929E): También en ésta debemos postular dos partes. La primera (928F-929B) es la respuesta a Aristóteles explicando por qué la tesis académica ha centrado su debate en los estoicos sin hacer referencia a la doctrina aristotélica del movimiento circular y la composición divina de los astros. En esta parte el destinatario directo es Aristóteles, aludido por la 2ª persona y el vocativo: ὑμῖν, ὦ

φίλε Ἀριστότελες, δέδια, παρ' ὑμῶν ἢ μεθ' ὑμῶν). La segunda parte (929B-929E), en la que Lucio se propone exponer el resto de la diatriba, no tiene un destinatario concreto, sino el conjunto de los participantes en el diálogo.

7.- Tercera intervención de Lucio (930A-931C): Tras la pregunta de Sila, concerniente a si se trató la doctrina óptica sobre la Luna y tras su respuesta positiva, se dispone a explicarla. Las primeras palabras (930A) se dirigen al matemático Menelao, excusándose por adentrarse en cuestiones de óptica en su presencia (σοῦ παρόντος). El resto de la intervención, cuya amplitud se corta con un ἔφη (930E), no tiene un destinatario concreto, sino el conjunto de los participantes (el único indicador es δότε δή μοι, al final de la exposición (931C) y el elogio de todos, al comienzo del cap. 19 (931D).

8.- Cuarta intervención de Lucio (931D-932C): La exposición, relativa a los eclipses, va dirigida también a todos los participantes en el diálogo (δότε μοι).

9.- Última intervención de Lucio (932E-933B): Demostración de la tesis académica teniendo en cuenta la sombra de los eclipses y crítica a los estoicos (ὥσπερ αὐτοὶ λέγουσιν). Toda ella parece dirigida a Teón, a petición del cual se desarrolla. Dominan las segundas personas (πρόσλαβε, εἰ βούλει, σε, λάβε).

10.- Lamprias rebate la objeción de Apolónides relativa a la sombra (934A-B) y sale al paso de la doctrina del fuego latente de Fárnaces (934B-934C): Aquí

tenemos al menos tres partes, de las que la última no está bien marcada. La primera (934A) es la respuesta a Apolónides; pero nada indica que se dirija expresamente a Apolónides; puede hablar a todos los presentes. La segunda (934B-D) va dirigida a Fárnaces (πρὸς σὲ δέ, ὦ Φαρνάκη, τρέψομαι, ὦ φίλε Φαρνάκη). En la tercera (934D-935C), tal vez Lamprias, poco después de su última llamada a Fárnaces pasa a exponer su teoría del carácter térreo de la luna ante el conjunto de los presentes, anticipo de lo que será luego la tesis de Teón sobre la habitabilidad de la Luna. El paréntesis ὥσπερ οἱ Στωικοὶ λέγουσι (935B) excluye que toda la argumentación se dirija a Fárnaces; y la referencia a quienes ven el color de la atmósfera durante los eclipses como de fuego latente, fundamento de la tesis de Fárnaces, nos inclina a pensar que a partir de aquí ya no está mirando Lamprias exclusivamente al estoico (934D: τοσαύτας οὖν χράσας... ὁρῶντες οὐκ ὁρθῶς ἐπὶ μόνον καταφέρονται τὸ ἀνθρακῶδες).

11.- La última intervención de Lamprias, en esta primera parte, va dirigida a Apolónides (ὦ Ἀπολλωνίδη, σαυτόν, ὄϊει.) que objeta la imposibilidad de que el tamaño relativo de las sombras haga posible interpretarlas como elementos del relieve lunar. Lamprias utiliza como argumento en contra de esta objeción las distorsiones ópticas producidas por la

luz, lo que justifica que la intervención tenga como interlocutor directo a Apolónides, experto en esta ciencia. De hecho, en 936C vuelve a intervenir y Lamprias recupera la 2ª persona para dirigirse a él: ὄρα; pero es posible que, enseguida, como en la respuesta a Fárnaces, pase a dirigir su tesis al conjunto de los presentes y no exclusivamente a Apolónides (tal vez con la partícula οὖν en 936D (μὴ ἅπασαν οὖν ἰδέαν). De ahí el uso de la 3ª persona del plural para referirse a quienes utilizan la ciencia óptica en contra de los argumentos de Lamprias (ποιοῦσιν, φαίνοντες) y la 2ª persona del plural en la parte última de su intervención, para referirse a sus oyentes (ὁρᾶτε, 937B, σκοπεῖτε... καὶ ὑμεῖς, 937C).

3

Pero no debemos olvidar otro elemento dramático que da vida a esas actitudes difícilmente captables muchas veces sólo por el contenido de las intervenciones. Me refiero a las invocaciones. Para empezar, y de acuerdo con lo que apuntábamos como posible intencionalidad al final del apartado anterior, las llamadas por nombre o por apelativos ‘cariñosos’ del tipo ὦ τάν (923F), δαιμόνιε (926D), ὠγαθέ (928E), ὦ ἑταῖρε (940A)¹², se reservan exclusivamente a Lamprias y Lucio, que llevan todo el

¹² La intención irónica en el uso de estos adjetivos con o sin el nombre del interlocutor al que se dirigen ha sido subrayada para otros diálogos por J. UREÑA BRACERO, 1996, pp. 34-35.

peso de la argumentación en el diálogo científico y, en los dos casos que dijimos, a Teón y a Sila, además de al extranjero en la última parte, que en dos ocasiones se dirige al cartaginés por su nombre: ὦ Σύλλα (942D, 942F). Así pues, podemos decir que, por este medio, Plutarco hace una distinción entre sus personajes principales (Lamprias y Lucio), cuyas opiniones comparte, y los secundarios (Aristóteles, Fárnaces, Apolónides, Menelao y Teón). Pero veamos ya los gestos y actitudes que generan las palabras de estos interlocutores.

En este ambiente intelectual, mezcla de rivalidad y *politesse*, no faltan algunos gestos que denuncian la posición enfrentada entre los personajes del diálogo, los estados de ánimo de aquéllos en el transcurso de la conversación y las actitudes por las que intervienen, se dirigen a determinados compañeros de diálogo o dejan la argumentación en manos de otros. Normalmente estos matices se señalan con participios, que nos dan el tono bajo el cual debemos interpretar los contenidos expresados por las palabras.

Entre estos participios tenemos los que indican la mayor o menor brusquedad, impaciencia, con que el personaje entra en el diálogo: ὑπολαβών (920F y 935C, Apolónides; 929E y 940F, Sila) y el participio absoluto ἔτι (δέ) μου λέγοντος (922E, Fárnaces y 940F, Sila); los que expresan la búsqueda de un destinatario concreto entre los interlocutores: ἀποβλέψας (921E, Lamprias a Lucio; 930A, Lucio a Menelao), καλέσας

(923F, Lamprias a Lucio), los que denotan intencionalidad: βουλόμενος (923F, Lamprias); o estados de ánimo (complacencia, ironía, burla): ἡσθεῖς (921B, Apolónides) γελάσας (922F, Lucio) y μειδιάσας (928D, Aristóteles; 935E, Lamprias) y ἐπιμειδιάσας (931D, Lucio); hay finalmente expresiones que indican actitudes como la cesión de la palabra a otro compañero: εἶτα τοῦ Απολλωνίδου παρέντος (933F, Apolónides a Fárnaces) o la manifestación de respeto o reconocimiento de la competencia del interlocutor: σοῦ παρόντος (921C, Lamprias de Apolónides y 930A, Lucio respecto de Menelao). Estos indicadores de circunstancias van a menudo en participio, porque se ligan a la conducta o actitud de los interlocutores introducidos por el narrador con εἶπε, ἔφη; pero la misma función desempeñan expresiones verbales con que se describe el comportamiento de los personajes antes de tomar la palabra o cuando ya están en el uso de ella. En este caso tenemos 933F (Εἰπόντος δὲ τοῦτο τοῦ Λευκίου συνεξέδραμον ἄμα... ὃ τε Φαρνάκης καὶ ὁ Απολλωνίδης), 934A (πρὸς σὲ δέ, ὦ Φαρνάκη, τρέψομαι) y 940A (πρὸς σὲ τρέψομαι μᾶλλον, ὦ φίλε Θέων).

4

En definitiva, los elementos teatrales —pese a la parca escenografía del diálogo— no faltan en esta discusión científica que cobra vivacidad gracias a las actitudes de sus interlocutores, manifestadas en pequeños detalles, gestos tal vez y palabras.

1) La airada indignación de Fárnaces con Lamprias y Lucio, representantes de la Academia, tiene su expresión más clara en la brusca interrupción a Lamprias y en el tono de sus palabras (922E-F), en la irónica propuesta de Lamprias, (μη τραγικῶς ἀλλὰ πράως σκοπῶμεν, 926C), en la precipitación con que, dándose por aludido, busca la palabra al mismo tiempo que (por ser tema de su competencia) Apolónides (συνεξέδραμον, 933F); de hecho, no creo que sea sino el carácter vehemente del estoico, la razón que lleva a Plutarco (en palabras de Lamprias) a precisar que Apolónides le deja la preferencia en el uso de la palabra (εἶτα τοῦ Ἀπολλωνίδου παρέντος ὁ Φαρνάκης εἶπε,...); y, en fin, en el enrojecimiento (de ira)¹³ y los más que probables gestos violentos denunciados por Lamprias, cuando teme que vuelvan a repetirse en 939F: δέδοικα δ' ἡσυχάζοντα Φαρνάκην αὐθις ἐρεθίσειν καὶ κινεῖν.

2) Más moderado el peripatético Aristóteles, no es indignación, sino enfado disimulado lo que lo lleva a irrumpir al final de la intervención de Lucio para protestar porque se haya dejado de lado en la discusión la doctrina aristotélica (928D). Su gesto, el esbozo de una sonrisa, no hace sino ocultar ese enfado.

Pero se da cuenta de este detalle Lucio y trata de justificar la omisión, atribuyéndola a las dificultades para aplicar la doctrina a la astronomía lunar, y de suavizar la actitud de Aristóteles con apelativos cariñosos (más que irónicos en este caso) como ὦγαθέ y ὦ φίλε Ἀριστότελες; en cierto modo, las palabras finales de Lucio, excusando la doctrina de Anaxágoras sobre que el sol ilumina la luna, ἐγὼ δὲ ταῦτα μὲν οὐκ ἐρῶ, ἃ παρ' ὑμῶν ἢ μεθ' ὑμῶν ἔμαθον (929B), persiguen el mismo efecto mediante el reconocimiento de la competencia física de los peripatéticos o la creación de una cierta camaradería de escuela.

3) La actitud de los académicos (Lucio, aunque pitagórico, se comporta como tal en todo el diálogo) hacia los estoicos es más refinada, pero no menos hiriente, que la rudeza de Fárnaces. Casi todas las referencias y los gestos de Lamprias y de Lucio hacia ellos están cargados de ironía, burla, sarcasmo o menosprecio. En primer lugar, la decisión de Lamprias de pasar directamente, tras la teoría de Clearco, a exponer la doctrina académica (πρὸς τὸν Λεύκιον ἔφην ἀποβλέψας, ὃ πρῶτον ἐλέχθη τῶν ὑμετέρων ὑπόμνησον, 921E), demuestra un desprecio total por la posición de los estoicos. De hecho, la iróni-

¹³ Es éste un tema literario muy del gusto de los admiradores de Platón como Plutarco. El modelo se encuentra en los enfrentamientos de Sócrates con algunos sofistas. Por ejemplo, el enrojecimiento de ira es un síntoma que manifiesta varias veces el Trasímaco del libro I de la *República*, personaje especialmente bronco y agresivo en la caracterización platónica (debo la observación a Raúl Caballero).

ca cortesía de Lucio como única motivación para contar lo que se dijo sobre esta teoría, ratifica que lo que menos interesa es su contenido dogmático. Está claro que tanto la intervención de Lamprias, como la justificación de Lucio, son un mero pretexto para introducir en sus justos términos (burla e ironía) la actitud de los académicos hacia sus contrincantes; pues, en realidad, casi toda la argumentación expuesta por ambos amigos es un debate contra Fárnaces y sus correligionarios. Actitudes, gestos y palabras, en este debate, convergen para alimentar la tensión entre Lamprias/Lucio y Fárnaces. Los gestos son la risa con que Lucio responde a la airada intervención de Fárnaces, risa seguida de provocación (el juicio a Aristarco, 922F) y las miradas o señalamientos que posiblemente encierran los οὔτοι con que Lamprias se refiere a los estoicos a menudo en su exposición. En cuanto a las palabras, son ataques directos, ironías, chistes, interrogaciones y exclamaciones con que se carga la tensión y se pretende ridiculizar los principios del estoicismo. Y las actitudes encuentran la horma de su zapato en esos adjetivos ‘cariñosos’, aparentemente ‘afectuosos’ con que se acompañan las interpelaciones a Fárnaces y que pierden su valor real por la carga negativa del contexto en que se emplean.

4) Pero también puede encerrar la sonrisa cierta ironía. Así ocurre con la que sirve de respuesta a Lamprias frente a las palabras de autoestima, rayanas en el engreimiento, con que Apolónides luce su

competencia matemática frente a los académicos: *κἀγὼ μειδιάσας πρὸς αὐτόν ‘εὖγ’ ἔφην ‘ὅτι τοιαύτην ἐξεύρηκας ἀπόδειξιν, ὦ Ἀπολλωνίδη,...* (935E).

5) Es complicidad y autocomplacencia, en cambio, lo que lleva a Lucio a esbozar otra sonrisa por las palabras elogiosas de su amigo Lamprias (931D); y seguramente un gesto denuncia el placer que siente Apolónides ante la explicación de Clearco (921B, *ἦσθεις οὖν ὁ Ἀπολλωνίδης*). La aprobación, o el agradecimiento por una palabra de ayuda, se traduce igualmente en gestos, como el aplauso de todos a Lucio en 931D, o en palabras, como las de Lucio a Lamprias en 932D (*ὀρθῶς ὑπέμνησας*) o de éste a Teón en 938C (*κἀλλιστά γε καὶ ἄριστα τῇ παιδιᾷ...*).

6) También está el respeto y el reconocimiento de la competencia a especialistas en campos concretos, como Apolónides y Menelao en la matemática y Teón en la filología. A Apolónides le reconoce esta competencia Lamprias en tres ocasiones: Cuando le dice que a él es a quien más corresponde conocer la doctrina del reflejo de Clearco: *παντὶ μᾶλλον’ ἔφην ‘ἀγνοεῖν ἢ σοὶ προσῆκόν ἐστι λόγον ὡσπερ ἀφ’ ἐστίας τῆς γεωμετρίας ὀρμώμενον*, 920E; la segunda, cuando manifiesta su reparo a dar delante de él explicaciones ópticas (*ἐκεῖνο μὲν γὰρ ἐρωτᾶν ἀσφαλέςτερον ἐστίν ἢ ἀποφαίνεσθαι σοῦ παρόντος*, 921C); y la tercera, cuando le reconoce su competencia a propósito de la excentricidad de la Luna: *τουτὶ μὲν*

οὖν σὸν ἔργον ἐπισκοπεῖν, 921D; todo esto, sin contar las frecuentes apostillas (ὥσπερ οἶεσθ' ὑμεῖς, ὡς φατε, etc.) que introduce Lamprias cuando utiliza conceptos o principios de las matemáticas. A Menelao le reconoce también su competencia matemática Lucio en 930A, cuando aquél dirige su mirada hacia éste y expresa humildemente su sonrojo al tratar cuestiones ópticas delante del científico: καὶ πρὸς γε Μενέλαον ἀποβλέψας ἐν τῷ διαλέγεσθαι τὸν μαθηματικὸν 'αἰσχύνομαι μὲν' ἔφη 'σοῦ παρόντος, ὦ φίλε Μενέλαε, θέσιν ἀναιρεῖν μαθηματικὴν ὥσπερ θεμέλιον τοῖς κατοπτρικοῖς ὑποκειμένην πράγμασιν (930A). En cuanto a Teón, su especialización filológica determina el recurso a él en varias ocasiones por parte de Lamprias y Lucio. Lamprias le pide el nombre del autor de un verso citado por él (923F) o renueva su invocación en un diálogo a dos con él, para subrayar su conocimiento de la poesía: διὸ πρὸς σέ τρέφομαι μᾶλλον, ὦ φίλε Θέων· λέγεις γὰρ ἡμῖν ἐξηγοῦμενος ταυτὶ τὰ 'Αλκμάνος, (940A); en la misma línea, Lucio señala a Teón (como experto) a la hora de citar en su apoyo a Mimnermo, Cidias, Arquíloco, Estesícoro, Píndaro y Homero: 931E: εἰ δὲ μή, Θέων ἡμῖν οὗτος τὸν Μίμνερμον ἐπάξει... .

5

Terminamos ya: La riqueza de elementos dramáticos que nos hacen revivir la primera y segunda parte de este diálogo lo que hace es plasmar en el nivel de la

lengua, de las estructuras sintácticas y del estilo las actitudes y posiciones filosóficas o científicas adoptadas por los personajes que intervienen en él. Y con esos elementos Plutarco marca sobre todo los motivos que determinan las intervenciones, en un par de ocasiones interrumpiendo a su interlocutor, de estos personajes. La curiosidad de Apolónides en 920F y su complacencia en 921B, la indignación de Fárnaces en 922 E-F, la reacción burlesca de Lucio en el mismo pasaje, la salida de Lamprias en ayuda de Lucio, para darle tiempo a pensar sus argumentos, en 923F, el enfado contenido de Aristóteles en 928D, la insatisfacción y curiosidad de Sila en 929E, el aplauso de Lamprias a Lucio en 931D, la curiosidad de Teón en 932 D, la réplica profesional de Apolónides y crítica de Fárnaces en 933F, el sentido de superioridad de Apolónides en 935D y la irónica intervención de Sila en 940F, temiendo que Lamprias usurpe su puesto en la reunión, todo ello mantiene viva nuestra lectura de este diálogo. Y todo ello sirve de soporte, en la discusión filosófica, a un rico mosaico de posiciones, debates e ideas que afloran al texto reforzadas con gestos, palabras y actitudes que crean una tensión más o menos contenida.

Todos son conscientes en definitiva, y especialmente Lamprias, de esa tensión, que hace difícil atender tranquilamente a la sección religiosa; por ello tal vez propone a los compañeros que se tome asiento y agradece expresamente a Teón que, con la gracia de sus referencias literarias, esté contribuyendo a relajar el ceño de

los presentes: Ταῦτα τοῦ Θεῶνος εἰπόντος κάλλιστά γε ἔφην καὶ ἄριστα τῇ παιδιᾷ τοῦ λόγου τὰς ὀφρῦς ἡμῶν ἔλυσας, 938C y le permita (sin temor a las reacciones airadas de Fárnaces, a los celos de Aristóteles o al engreimiento de Apolónides), divagar por los terrenos de la hipótesis, previa a la metafísica del mito.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BALDASSARI, M.,
- "Condizioni e limiti della scienza fisica nel *De facie* plutarqueo", en I. Gallo (ed.), *Plutarco e le scienze. Atti del IV Convegno plutarqueo*, Genova, 1922, pp. 267-268.
- BEARDSLEE, W. A.,
- "*De facie quae in orbe lunae apparet* (*Moralia* 920A-945D)", en H. D. Betz (ed.), *Plutarch's Theological Writings and Early Christian Literatur*, Leiden, 1975, pp. 286-300.
- CHEARNISS, H.,
- "Notes on Plutarch's *De facie in orbe lunae*", *CIPh.*, 46 (1951) 137-158.
 - "Concerning the Face which appears in the Orb of the Moon", en *Plutarch's Moralia, XII*, Cambridge, Loeb, 1957 (repr. 1968), pp. 1-223.
- DEL CORNO, D.,
- "Introduzione" a *Plutarco. Il volto della luna*, Milano, 1991, pp. 9-41.
- DONINI, P.-L.,
- "Platonism, Aristotelianism, and Stoicism in Plutarch's *On the Face in the Moon*", en J. Dillon & A.A. Long (eds.), *The Question of 'Eclecticism'. Studies in Later Greek Philosophy*, Berkeley, Los Angeles, London, 1988, pp. 126-144.
- GÖRGEMANN, H.,
- *Untersuchungen zu Plutarchs Dialog De facie in orbe lunae*, Heidelberg, 1970.
- KAHLE, C.,
- *De Plutarchi ratione dialogorum componendorum*, Diss. Gotinga, 1912.
- LEHNUS, L.,
- *Plutarco. Il volto della luna*, Milano, 1991.
- MARTIN, H. JR.,
- "Plutarch's *De facie*. The Recapitulations and the Lost Beginning", *GRBS*, 15 (1974) 73-88.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A.,
- "Plutarco y el paisaje lunar", en J. García López & E. Calderón Dorda (eds.), *Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza*, Madrid, 1991, pp. 307-317.
 - "Ciencia, Religión y Literatura en el Mito de Sila de Plutarco", en M. Brioso & Fco. J. González Ponce, *Actitudes Literarias en la Grecia Romana*, Sevilla, 1998, pp. 283-294.
- RAMÓN PALERM, V.,
- "Sobre la cara visible de la Luna", en *Plutarco. Obras morales y de costumbres (Moralia), IX* (Intr., trad. y notas por V. Ramón Palerm & J. Bergua Cavero), Madrid, 2002, pp. 118-198.
- TORRACA, L.,
- "L'astronomia lunare in Plutarco", en I. Gallo (ed.), *Plutarco e le scienze. Atti del IV Convegno plutarqueo*, Genova, 1922, pp. 231-261.
- UREÑA BRACERO, J.,
- "Algunos recursos de técnica dramática en los diálogos de Plutarco", en J. Fernández Delgado & Fca. Pordomingo Pardo, *Estudios sobre Plutarco. Aspectos Formales*, Madrid-Salamanca, 1996, pp. 31-38.
- VAN MEIRVENNE, B.,
- "'Earth and Ambrosia' (*De Facie* §§ 24-25): Plutarch on the Habitability of the Moon", en A. Pérez Jiménez & F. Casadesús Bordoy, *Estudios sobre Plutarco: Misticismo y religiones místicas en la obra de Plutarco*, Madrid-Málaga, 2001, pp. 283-296.